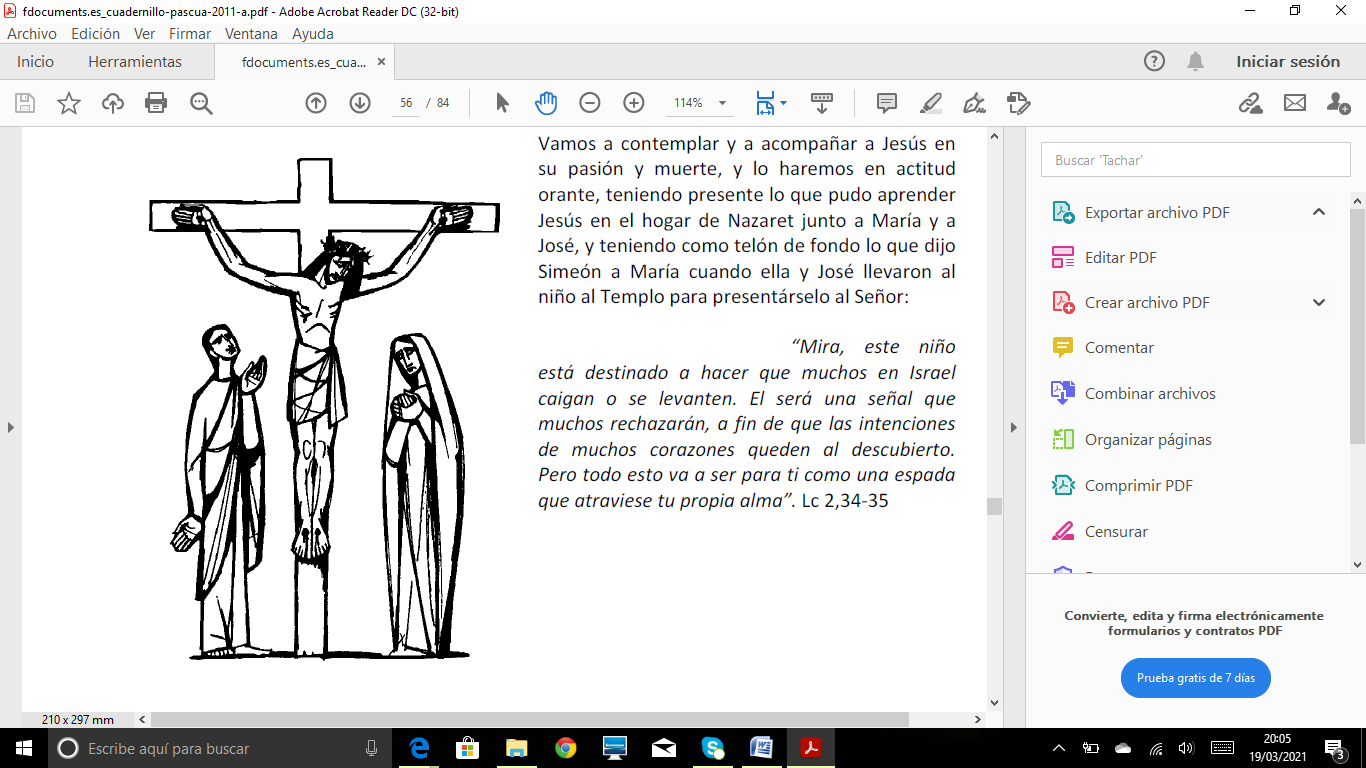
***Parroquia San Hilario de Poitiers - Viernes Santo***

Hoy nuestra mirada no se despega de la cruz de Jesucristo. Miremos con los ojos del corazón y no nos cansemos de contemplar. En esa cruz están nuestros orgullos y violencias, nuestras codicias y mezquindades, nuestros odios y egoísmos. Pero en esa misma cruz, también están las fuentes de nuestra salvación. El orgullo es vencido por la humildad, la codicia por el desprendimiento y el odio por el amor.

Ahora extiende tu mirada a las otras cruces que nos rodean, en las cuales Cristo sigue crucificado. Están en el centro de la vida. Acércate también a ellas con amor liberador. Mira y admira, escucha y aprende, ora y adora, agradece y ama. Déjate convencer. Déjate amar. Cambia tu corazón. Muere con Cristo al pecado y empieza a vivir en el amor.

Y por último, observa a María. Ahí está al pie de la cruz, al lado de Jesús. Siempre a su lado, siempre a nuestro lado.

* **CANTO: Quiero estar a los pies de tu cruz**

*Quiero estar a los pies de tu cruz,*

*a los pies de tu cruz,*

*a los pies de tu cruz.*

* **ORACIÓN A JESUCRISTO CRUCIFICADO** (todos juntos)

Señor mío, Jesucristo crucificado,

Hijo de la bienaventurada Virgen María,

abre tus oídos y escúchame,

como escuchaste la voz de tu Eterno Padre;

abre tus ojos y mírame,

como miraste desde la cruz

a tu dolorosa madre;

abre tus labios y háblame,

como hablaste a tu discípulo

para llamarlo hijo de María;

abre tus brazos y abrázame,

como los abriste en la cruz

para abrazar al género humano;

abre tu corazón

y lléname de tus gracias,

como derramaste sangre y agua

de tu costado abierto. Amén.

* **LECTURA del Evangelio según san Juan (15, 12-18)**

“Este es mi mandamiento: amaos unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Vosotros seréis mis amigos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; yo os he llamado amigos porque os he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí, sino yo a vosotros; y os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Esto os mando: que os améis unos a otros”.

* **MOMENTO DE SILENCIO**
* **REFLEXIÓN**

Jesús ha muerto y, no de cualquier forma, sino una muerte de cruz. Su muerte, nos habla de una gran vida; la cruz, nos habla de Dios. Preguntar cómo murió Cristo equivale a preguntar cómo vivió. ¿Cómo asumió los conflictos de la vida? Él aceptó la muerte en el sentido de haber asumido todo lo que trae la vida: alegrías y tristezas, conflictos y enfrentamientos, por causa de su mensaje y de su vida.

Cruz no es solamente el madero. Cruz es aquello que limita la vida, las cruces de la vida, que hacen sufrir y dificultan el andar, por causa de la mala voluntad humana. Jesús no buscó la cruz. Buscó el espíritu que hacía evitar la producción de la cruz para sí y para los otros. Predicó y vivió el amor y las condiciones necesarias para que pueda haber amor. Quien ama y sirve, no crea cruces para los demás. Jesús anunció la buena nueva de la Vida y del Amor. Se entregó por nosotros, asumiendo esa cruz en señal de fidelidad y compromiso, de promesa y cumplimiento, de un amor incondicional y eterno que se derrama sobre cada ser humano.

* **CANTO: Al amor más sincero**

*Al amor más sincero,*

*al amor sin fronteras,*

*al amor que dio su vida por amor,*

*me encontré un día cualquiera.*

*Y a ese amor tan sincero,*

*a ese amor sin fronteras,*

*a ese amor que dio su vida por amor,*

*le entregué mi vida entera.*

* **LECTURA del Evangelio según san Juan (19, 25-27)**

“Estaban en pie junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás, hermana de su madre, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y, junto a ella, al discípulo que Él tanto quería, dijo a su madre:

-Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Después dijo al discípulo:

-Ahí tienes a tu madre.”

* **MOMENTO DE SILENCIO**
* **REFLEXIÓN**

María no solo aceptó que naciera de sus entrañas el Hijo de Dios, sino que aceptó también que debía verlo morir en la cruz por toda la humanidad. Nadie como María participó del sufrimiento único e irrepetible de Jesús. El dolor de María no se puede explicar por simples razones humanas. El corazón de madre se rompe al ver a su hijo torturado y morir injustamente sin causa.

Aquí, con estas palabras, reconocemos en este gesto de Jesús uno de los regalos más grandes, puesto que nos hizo, en el discípulo, hijos de María. María, la madre del Salvador se convierte en la madre de todos los hombres y mujeres, quedando constituida su maternidad universal. Un don que los cristianos vivimos y hacemos vida en la Iglesia. Ella es el silencio, la contemplación, la adoración, el corazón de la Iglesia como familia.

* **CANTO: El diario de María**

*Te miro a los ojos y entre tanto llanto,*

*parece mentira que te hayan clavado.*

*Que seas el pequeño al que he acunado*

*y que se dormía tan pronto en mis brazos;*

*el que se reía al mirar el cielo*

*y cuando rezaba se ponía serio.*

*Sobre este madero, veo a aquel pequeño*

*que entre los doctores hablaba en el templo;*

*que cuando pregunté, respondió con calma*

*que de los asuntos de Dios se encargaba.*

*Ese mismo niño, el que está en la cruz,*

*el Rey de los hombres, se llama Jesús.*

*Ese mismo hombre, ya no era un niño*

*cuando en esa boda le pedí más vino.*

*Que dio de comer a un millar de gente*

*y a pobres y enfermos los miró de frente.*

*Rió con aquéllos a quienes más quiso*

*y lloró en silencio al morir su amigo.*

*Ya cae la tarde, se nublan los cielos:*

*pronto volverás a tu Padre Eterno.*

*Duérmete, pequeño, duérmete, mi niño,*

*que yo te he entregado todo mi cariño.*

*Como en Nazaret, aquella mañana,*

*he aquí tu sierva, he aquí tu esclava.*

* **MARÍA, MODELO DE RESPUESTA**

La Virgen se nos presenta como modelo de fe y vida cristiana, porque con la misma entereza de aceptar el “Sí” en la Anunciación, hoy acepta también, valientemente y con amor, la muerte de su hijo. No comprende ese gran misterio, pero lo acepta, una vez más, porque es la voluntad de Dios.

Madre, ayúdanos a ser modelo de respuesta ante Dios como lo fuiste tú a lo largo de toda la vida.

**Lector 1:** María es modelo de respuesta por ser CREYENTE QUE SE FÍA DE DIOS.

Cuando contemplamos a María, corremos el peligro de imaginarnos que en ella todo fue fácil… Sin embargo ella no lo comprendía todo, pero confía. Su fe va creciendo con la ayuda de la reflexión y meditación. Acepta realidades que no se ven. Y cree, porque para Dios no hay nada imposible.

* **Todos:** “Padre, hágase tu voluntad”.

**Lector 2:** María es modelo de respuesta por ser OYENTE DE LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA.

Para María, Dios habla no sólo a través de la Biblia, sino también en los acontecimientos de la vida. La meditación de la Palabra de Dios le hace descubrir la Palabra viva de Dios en la vida.

* **Todos:** “Padre, hágase tu voluntad”.

**Lector 3:** María es modelo de respuesta por ser DISCÍPULA DE JESÚS.

Mayor felicidad para María es haber sido discípula de Cristo que Madre de Cristo. La vida de María fue siempre escuchar, acoger y realizar la Palabra de su Hijo. En lo cotidiano, en su ministerio público, en los comienzos misioneros de la Iglesia… María siempre fue discípula de Jesús.

* **Todos:** “Padre, hágase tu voluntad”.

**Lector 4:** María es modelo de respuesta por ser CONSTANTE Y FIEL HASTA LA MUERTE.

Aunque no siempre entendiese todo lo que Jesús enseñaba, María le apoyó siempre. Cuando Jesús fue apresado y condenado, María aguantó. No huyó, no tuvo miedo. Ella se quedó con Jesús y siguió apoyándole a pesar de todo. Estuvo con Él en el Calvario y allí permaneció en su agonía.

* **Todos:** “Padre, hágase tu voluntad”.
* **CANTO: Dios te salve, María**

*Dios te salve, María,*

*llena eres de gracia,*

*el Señor es contigo*

*y bendita tú eres.*

*Y bendita tú eres*

*entre todas las mujeres,*

*y bendito es el fruto*

*de tu vientre, Jesús.*

*SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS,*

*SANTA MARÍA, SANTA MARÍA*

*RUEGA POR NOS. (2)*

* **ORACIÓN “ETERNO AMOR DE MADRE”** (todos juntos)

Dios te salve María,

llena de gracia y de fe, Virgen Madre.

Dios te salve,

miembro extraordinario de la Iglesia.

De ti nació la salud,

Cristo el Señor.

Para ti fue gran felicidad

llevar a Cristo en tu seno virginal;

pero lo fue mayor,

llevarle en el corazón.

Te cantamos, Madre nuestra,

porque somos miembros de Cristo.

Te bendecimos, Madre de todos,

porque tú colaboraste para que naciésemos

miembros de Cristo en la Iglesia.

Imitarte, Madre humilde,

es nuestra gran ilusión.

Haz que hagamos siempre, como tú,

la voluntad del Señor.

A ti nos encomendamos hoy,

para que seamos

un alma sola y un solo corazón

en marcha hacia Dios.